



January 15, 2017

Second Sunday of Ordinary Time

*John the Baptist saw Jesus coming toward him and said,
"Behold the Lamb of God. He forgives the sin of the world!" —John 1:29*

Dear Friends;

Recently, I came across an article by Raphael Lataster a lecturer at the University of Sydney. He takes up the question of whether or not the historical Jesus existed. He argues that there is not enough data outside the New Testament to conclude that Jesus existed. Because the New Testament is a document proclaiming faith in the Risen Christ, Lataster dismisses it as not containing any historical facts. And outside the New Testament there are scant references to Jesus. Those references come from a period decades after Jesus died. Most scholars would say that Jesus did exist but that is the extent of their agreement. There is great disagreement over how much of the historical Jesus can be separated out from the Christ of faith proclaimed in Scripture.

All this got me to thinking. For most people that lived, there is not enough historical data to say they individually existed. We do not even have names. If you were a king, emperor or other famous person there may be evidence but the farther we go back in time the less information we have. Then I thought, in my family on one side we can go back as far as the 17th century but it is almost impossible to go back farther. And yet here I am and so are all my sisters and brothers, nieces and nephews, dad, uncles and cousins. And the only evidence that my ancient ancestors existed is that we are here and carry their DNA.

Then I began to think, "what if there was no evidence of the historical Jesus?" From what I know of Jesus, he would not care. He came among the least and lowest. To be part of the anonymous billions throughout the ages would be fine with him. Jesus was not born to become a celebrity. He came to be one with us, creation and unite us with God. That he came would be sufficient for his purpose.

But for us to see Jesus, who is the Christ of God, we must have the eyes of faith. With these eyes we perceive him in those who belong to him by faith. They carry within them the DNA of the Gospel and the Reign of God. He is reflected in our desire for healing, wholeness, mercy and love. His presence permeates creation. We do not search for him in ancient texts or monuments. We see him in every person who has or ever will exist. And this is the challenge.

The Jesus, who is Christ of our faith, reveals that God is a living communion of love: Father, Son and Spirit. They are One, a never-ending love flowing from one to the other and back again. All of us and creation are the result of that over-flowing love. Like John the Baptist, we may struggle to recognize the presence of God among us. We must know where to look. God is the energy and relationship between all things. There is a saying, "God is more a verb than noun." God is found in living, loving, forgiving, healing, uniting, showing compassion, creating harmony and nurturing diversity.

We draw close to God in living a life mindful of all our relationships: family and strangers, friends and enemies, community and foreigners, those who are like us and those who are not, those who share our opinions and those who disagree, poor and rich, those who speak our language and those who do not, in fact all creation. God is in all of it. In God "we live and move and have our being." (Eucharistic Prayer Preface) So when the Christ of God comes walking toward us, with John the Baptist let us cry out, "Look! Behold!"

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



15 de Enero, 2017

Segundo Domingo en Tiempo Ordinario

Juan el Bautista vio a Jesús venir hacia él y dijo:

«he aquí el Cordero de Dios. El Perdonador del pecado del mundo!»— Juan 1:29

Queridos Amigos;

Recientemente, me encontré con un artículo de Raphael Lataster profesor de la Universidad de Sídney. Él toma la cuestión de que si el Jesús histórico existió o no. Argumenta que no hay suficientes datos fuera del nuevo testamento para concluir de que Jesús existió. Porque el Nuevo Testamento es un documento que proclama la fe en Cristo resucitado, Lataster lo descarta como algo que no contiene ningún hecho histórico. Y fuera del nuevo testamento hay escasas referencias a Jesús. Las referencias vienen de una época décadas después de que Jesús murió. Mayoría de los estudiosos dirían que Jesús existió, hasta ahí llega su acuerdo. Existe gran desacuerdo sobre cuánto del Jesús histórico puede ser separado del Cristo de la fe proclamada en las escrituras.

Todo esto me puso a pensar. Para la mayoría de la gente que ha vivido, no hay suficientes datos históricos para decir que existieron individualmente. Ni siquiera tiene nombre. Si fueron un rey, emperador o alguna otra persona famosa puede que exista evidencia pero cuanto más nos remontamos en el tiempo la menos información tenemos. Entonces pensé en mi familia, por un lado datamos hasta el siglo 17, pero es casi imposible ir más lejos. Y aun así, aquí estoy yo y aquí están todos mis hermanos y hermanas, sobrinas y sobrinos, padre, tíos y primos. Y la única evidencia de que mis antepasados existieron es que estamos aquí y llevamos su ADN.

Entonces empecé a pensar, "¿Qué tal si no hubiera pruebas del Jesús histórico?" Por lo que yo sé de Jesús, no a el no le importaría. Llegó entre el menor y más bajo. El ser parte de los miles de millones anónimos a lo largo de la edad estaría bien con él. Jesús no nació para convertirse en una celebridad. Llegó a ser uno con nosotros, la creación y nos une con Dios. El haber venido sería suficiente para su propósito.

Pero para nosotros poder ver a Jesús, que es el Cristo de Dios, debemos tener los ojos de la fe. Con estos ojos lo percibimos en las personas que pertenecen a él en la fe. Llevan dentro de ellos el ADN del Evangelio y el Reino de Dios. Él se refleja en nuestro deseo de sanación, totalidad, misericordia y amor. Su presencia impregna la creación. No lo buscamos en textos antiguos o monumentos. Lo vemos en cada persona que existe y siempre existirá. Y este es el reto.

Jesús, que es el Cristo de nuestra fe, revela que Dios es una comunión viva de amor: El Padre, Hijo y Espíritu. Son uno, un amor que fluye interminablemente de una a la otra y viceversa. Todos nosotros y la creación son el resultado de ese exceso que fluye amor. Como Juan el Bautista, podemos luchar para reconocer la presencia de Dios entre nosotros. Tenemos que saber dónde buscar. Dios es la energía y la relación entre todas las cosas. Hay un refrán que dice, "Dios es más un verbo que sustantivo". Dios se encuentra en el vivir, amar, perdonar, sanación, uniéndonos, mostrando compasión, creando armonía y alimentando la diversidad.

Nos acercamos a Dios en una vida consciente de todas nuestras relaciones: familia, amigos, comunidad y toda la creación. En Dios «vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser." (Prefacio Plegaria Eucarística) Cuando el Cristo de Dios viene caminando hacia nosotros, junto con Juan el Bautista nos gritara, "¡miren! ¡He aquí!"

Paz,

Fr. Ron